

Reflexión y meditación sobre

Los Principios de la Acción Válida

Relato de experiencia

Claudie Baudoin

Esta experiencia fue realizada en el
Parque de estudios y reflexión La Belle Idee

de julio a septiembre 2014
La síntesis fue redactada en el
Parque de estudios y de reflexión Attigliano
en octubre 2014

Traducción
Isabel García Zinsel
Parque de estudios y reflexión Colmenar
Abril 2015

Índice

Contexto	3
Método de trabajo.....	6
Reflexión sobre los Principios de Acción Válida.....	7
1. EL PRINCIPIO DE ADAPTACIÓN.....	7
2. EL PRINCIPIO DE ACCIÓN Y REACCIÓN.....	8
3. EL PRINCIPIO DE LA ACCIÓN OPORTUNA.....	9
4. EL PRINCIPIO DE PROPORCIÓN	10
Síntesis de los primeros cuatro Principios	11
5. EL PRINCIPIO DE CONFORMIDAD.....	12
6. EL PRINCIPIO DEL PLACER.	13
7. EL PRINCIPIO DE LA ACCIÓN INMEDIATA.....	14
8. EL PRINCIPIO DE LA ACCIÓN COMPRENDIDA.....	15
Síntesis de los principios 5 al 8	16
9. EL PRINCIPIO DE LIBERTAD	17
10. EL PRINCIPIO DE SOLIDARIDAD.....	18
11. EL PRINCIPIO DE NEGACIÓN DE LOS OPUESTOS.....	19
12. EL PRINCIPIO DE LA ACUMULACIÓN DE LAS ACCIONES	20
Síntesis de los Principios 9 al 12.	21
Conclusiones	22
Bibliografía.....	23
Anexo 1	24
Anexo 2	27

Contexto

Desde hace varios meses, los eventos que se presentaron en mi vida albergaban numerosos accidentes, situaciones no deseadas y todo un abanico de dificultades. Me sentía más y más sacudida por los vientos, recuperando de vez en cuando el centro de gravedad, perdiéndolo a menudo.

Me encontraba en situaciones tan nuevas o tan inesperadas, que algunas me desestabilizaban mucho, me dejaban sin respuesta o me conducían a compulsiones antiguas (¡que me parecía ya haberlas superado!) o tan nuevas “que no me reconocía”.

Sufría, el corazón lloraba, la cabeza me daba vueltas como aprisionando en el interior un “pájaro de mal augurio” y el cuerpo no sabía ya a cuál de los dos dictadores seguir.

Me daba cuenta que hasta ahora la vida me había consentido dándome bienestar, afecto y facilidad, e incluso más aún: sentido y crecimiento.

Es por ello qué había sufrido poco y creía haber construido unas bases sólidas de unidad interna.

En esta nueva situación, lo que era extraño era que continuaba teniendo bellas experiencias, siendo capaz de hacer actos válidos, pero tenía la constante sensación de estar dentro de una “montaña rusa”, y desesperada viéndome multiplicar actos contradictorios.

Si aún disponía de energía, sentía que no estaba disponible como antes la podía experimentar. Era como si todo alrededor mío se había vuelto demasiado pequeño, demasiado cerrado y que, dentro de mí, estaba aún más encerrada. Registraba, no por primera vez en mi vida pero jamás tan intensamente y sin resentimiento, “el fracaso total de mis aspiraciones”.

En una conferencia sobre la meditación trascendental en 1972, Silo afirmaba: *aquello que nos importa realmente es que si no hay una sensación profunda y existencial de fracaso (y sin resentimiento), podremos difícilmente comenzar las cosas en una nueva dirección.*

Comprendí que el cambio no podía venir de afuera, que alguna cosa de dentro pulsaba por liberarse. Que aquello que me había tocado vivir era quizá la oportunidad de registrar un fracaso más profundo que me conduciría a una mayor humildad. Una mañana al despertarme, tuve la sensación de que estas dificultades que había re-encontrado eran las únicas posibilidades y las únicas condiciones para producir un “gran salto”.

Practicaba cotidianamente los Pedidos y varias veces al día los Agradecimientos. Pero tenía que pasar a otra profundidad para comprender aquello que me sucedía y sentirme avanzar en el Camino.

Ocurrieron dos “grandes” acontecimientos que podría haber considerado como simples anécdotas y como tal haberlas obviado, como dos pequeños instantes aislados en el camino, pero agradezco hoy haberles concedido toda mi atención.

El tema de la relación con mi cuerpo surgió mientras mi padre se iba de este plano, suavemente en términos de tiempo, difícilmente en términos del cuerpo. Los médicos decían que él estaba en un estado de “confusión”. Pero yo lo percibía en un trabajo de revisión de su vida. Paseaba por todos los tiempos de su vida y tan pronto tenía 20 años, como 40, o a veces era un niño. A su lado de repente yo era “su capitán”, o su mujer, su médico, pero rara vez su hija. Comentaba lo que veía e iba entrando en sus respectivas etapas. Me decía a mí misma que estaba como desconectado de su base física y su mente iba y venía, seguramente allá donde tenía necesidad de revisar sus cosas.

También constaté que su cuerpo era el receptáculo de todos sus recuerdos, el apoyo físico que permitía que hiciera todavía sus “viajes”. Era como si el cuerpo fuera el libro donde todo estaba escrito para enviar las señales apropiadas (impulsos) en el momento adecuado.

Días después de este extraño registro, y sólo algunos días antes de su partida más definitiva en cuanto al cuerpo, tuve una extraña experiencia, en vigilia (o ¿semi-sueño?). Estaba sola en mi casa, en la cama tomando notas del día, cuando de repente me vino muy sorpresivamente casi cómo desde otro espacio

un agradecimiento muy profundo por mi propio cuerpo, un sentimiento absolutamente reconciliador, una especie de sentimiento definitivo. Una “implesión”*. Había comprendido alguna cosa y producido un cambio profundo de emplazamiento de la mirada y de la relación (Pero ¿Cómo? ¿Gracias a la partida inminente de mi padre?). Y sentí que el futuro sería de otro modo. Este momento fue tan intenso que me surgieron seguidamente las palabras en verso para traducir este sentimiento de agradecimiento (ver Anexo 1, “La primavera del otoño”).

Tres meses más tarde estaba en un momento muy complicado, viviendo una situación muy extraña, luchando en contra de la contradicción a la que me llevó una situación que yo vivía como humillante. Entonces sentí algo parecido a un movimiento del alma, como una rebelión intensa contra ese sentimiento raramente (¿jamás?) vivido y la respuesta, compulsiva, a la que aquella me conducía. Apareció un tren de imágenes a gran velocidad, imágenes muy claras, muy organizadas. Era como si revisara toda mi vida sin intención. Me dije más tarde que algo así ciertamente debía pasar en el momento en que morimos. Este tren de imágenes se acompañaba de palabras en voz alta que oía como si estuviera en el exterior. Muchos agradecimientos se transformaban en palabras que se encadenaban unas a otras como en una implacable lógica, como las perlas de un collar que se juntan una a una. Era un fenómeno totalmente independiente de mi voluntad y se movía por sí mismo. Todo lo bueno que me llegó en mi vida se desplegaba delante de mis ojos, que no podía ni parar, ni dirigir... más tarde lo registré como una profunda transferencia... en plena vigilia. En un momento dado, inesperadamente, una revelación fulgurante y una respuesta: “¡sé quién soy!” Durante un breve instante todo se suspende, las palabras y las imágenes, ¡sé quién soy!

La certeza se desvaneció muy rápido pero me quedó esa sensación de algo “concluyente” de “nada será ya como antes”.

De hecho, las creencias cayeron inmediatamente. En esta ocasión, me di cuenta de que hasta entonces creía que era imposible responder verdaderamente a esta pregunta (¿quién soy?), que se trataba más bien de un camino interminable en el curso del cual variarían las respuestas. Paradójicamente esa certeza de una “sola verdadera respuesta” se esfumó pero confío en que de aquí en adelante volverá con mayor fulgor.

Aquella revelación dejó -aún ahora- reminiscencias y una gran fuerza, formando un eje en mi interior.

De esas dos experiencias guardaba el sentimiento -difícil de traducir- de que el cuerpo era el tiempo, la base material para que podamos en un momento dado experimentar paradójicamente a través de él, “cuya esencia es la finitud, la eternidad de nuestra otra esencia”.

De esas dos experiencias -no aisladas del contexto dicho anteriormente- extraje también la necesidad de una nueva búsqueda que me condujo hacia una renovación profunda. Y sabía que ésta estaba íntimamente ligada a una coherencia que no admite adulteración alguna...

La real importancia de destruir las contradicciones internas me convenció.

La real importancia de manejar la Fuerza, a fin de lograr unidad y continuidad, me llenó de un alegre sentido.

(El Mensaje de Silo, capítulo X, Evidencia del Sentido)

Devoré entonces todo lo que me llegaba a las manos de los escritos y vídeos de Silo para encontrar un “cómo hacer”. ¿En que material, en qué ocasión, el Maestro había dicho “aquello que se debe hacer”?

Orientándome inmediatamente hacia el Pedido. Y vi de nuevo el vídeo de la Reja, 7 de mayo de 2005.

* Es muy distinto el estado del acto en busca de un objeto al estado del acto del encuentro (de la impleción) del objeto. Son muy distintos los registros que se tienen. Silo, Notas Apuntes de Psicología, Psicología II, Cap. V, memoria, La conciencia futuriza y recuerda, pero en el momento de la impleción trabaja en presente. En el caso de búsqueda de un recuerdo, cuando el objeto evocado aparece, “se hace presente” y hasta tanto esto no suceda, la conciencia no completa su acto. La acción completa, se registra como distensión, Op. Cit., Psicología I, Estructura de la conciencia.

Pide con fuerza para alejarte de todo aquello que te trae contradicción; pide porque tu vida tenga unidad.

Entonces, a medida que el tiempo pase comprenderás que lo más importante es lograr una vida de unidad interna que fructificará cuando lo que pienses, sientas y hagas vaya en la misma dirección. La vida crece por su unidad interna y se desintegra por la contradicción.

Habíamos recibido entonces un regalo tal, una receta... y que decía *a medida que el tiempo pase* y entendí por primera vez, que tenía que repetir, repetir y repetir este pedido sin descanso, ese mismo pedido preciso, muy preciso, para superar la contradicción.

Pero ¿cómo mantener la permanencia en “repetir sin descanso” cuando no vemos resultados inmediatos y sin embargo experimentamos tanta urgencia?

Se presenta entonces este material de Silo (24/12/2000)

La condición para que aparezca la fuerza es que mantengas la dirección.

Podemos hablar de la fuerza como una experiencia que se tiene como resultado de aplicar una técnica, como resultado de condiciones especiales y sería una forma de verla. Pero también puede ser un registro que empieza a aparecer con cierta frecuencia hasta que se vuelve constante y creciente.

Eso depende de la fe y la fe depende de mantener tu línea de acción en una dirección a pesar de que te deprimas, de que te sientas débil o que te sientas sin energía.

... entonces irrumpe un fenómeno que se conoce como fe interna. Y ese fenómeno se manifiesta como fuerza. Pero básicamente todo depende de que elijas una dirección y la mantengas pase lo que pase.

Y que no digas: la condición para que yo mantenga la dirección es que aparezca la fuerza. No. Es totalmente lo contrario. La condición para que aparezca la fuerza es que mantengas la dirección.

La dirección es algo que sea positivo para ti y para otros. Si alguien es alcohólico:

Si él mantiene la dirección, los primeros días seguramente que se va a deprimir, no le va a aparecer la fuerza, se va a sentir solo y abandonado por sus amigos, por sus enemigos, por Dios, por todo el mundo.

Pero mantiene la dirección... Esa es la parte que tienes que hacer, un esfuerzo. Un umbral a romper. Un esfuerzo volitivo, de corteza cerebral. Eso es INEVITABLE.

Tenía por lo tanto el pedido preciso que hacer, el esfuerzo repetitivo y volitivo a producir...

Buscaba todavía “qué debería hacerse” para afrontar las situaciones de la vida cotidiana.

Entonces, “lo que se debe hacer” no depende de una moral lejana, incomprensible y convencional, sino de leyes: leyes de vida, de luz, de evolución. He aquí los llamados “Principios” que pueden ayudar en la búsqueda de la unidad interior.

A la sazón decidí meditar en profundidad sobre estos Principios, día tras día, repitiéndolo continuamente durante el día, casi “mecánicamente”, dejándolos operar y orientar mi mirada y mis actos, operando sobre mis comprensiones.

Se esclarecieron tantas cosas, evidencias, se abrieron nuevos espacios, una suerte de esperanza a cada paso, para que estas tensiones profundas, aquellas a las que nos apegamos y reconocemos, pudieran ser aligeradas y transformadas.

Este escrito no tiene otro interés que el de compartir las experiencias vividas durante este viaje exploratorio: un ir y venir incesante, de dentro a afuera y de afuera a dentro, de inmersiones, de vuelos, descubrimientos inesperados y también reencuentros.

Método de trabajo

Cada día empezaba el día leyendo el Principio...

Algunas horas más tarde, en un lugar bien elegido, meditaba brevemente sobre el Principio haciendo un pedido para "oírlo" de un modo nuevo.

Entonces todo el día lo repetía "tontamente" como cantando una canción de cuna...

Durante el día, tenía "alertas" que me recordaban ese Principio en caso de que me hubiera distraído en conversaciones o me hubiera quedado atrapada en tareas externas.

Por la noche tomaba notas de las impresiones del día. Después releía el Principio y los comentarios acerca de él, en el Manual de Mensajeros o en otros escritos.

Meditaba cada Principio durante algunos días hasta que se producía un "clic", hasta sentir que algo distinto se había establecido en mí. A veces, era un registro de algo "nuevo" como un flash de una nueva comprensión, de otra perspectiva. A veces era dulce como una ola de buenos augurios, anunciando suavemente que algo diferente iba a surgir desde otro lugar...

En todos los casos, era un tipo de indicador que me llevaba hacia el Principio siguiente, que extrañamente surgía en mi copresencia por sí mismo.

Seguramente esta forma de reflexión y de meditación, el ritmo y tono disciplinario, me ha conducido a hacer un paralelismo con los pasos de nuestras disciplinas. Este aspecto del trabajo no ha sido desarrollado en estas notas, sino solo evocado. Ello será objeto de otra producción que no tendrá la forma de testimonio.

Reflexión sobre los Principios de Acción Válida

El nacimiento y la vida - Espacio interno - El aprendizaje - Creación energética

1. EL PRINCIPIO DE ADAPTACIÓN

Ir contra la evolución de las cosas, es ir contra uno mismo.

(Depuración, Entrada, Aprender a ver, Preparación)

Observo la aplicación de este Principio en todos los ámbitos de mi vida, como si la vida me obligara a prestar atención a este Principio: veo las transformaciones y evoluciones en algunas de mis relaciones, me doy cuenta de que soltar “lo que fue” y profundizar en “lo que puede ser” me permite aceptar las modificaciones de las situaciones que me rodean. Tomo nota de que respetar la distancia y, a la vez, tenerla presente, puede permitir las modificaciones; acepto profundamente la muerte de mi papá como si fuera un pasaje, una “evolución de las cosas”.

Siento que no he aplicado el Principio en otra situación de mi vida. No lo logro. Voy en contra. Lanzo mi reflexión aún más lejos.

Ir contra la evolución ¿es rechazar lo inevitable? ¿Aplicar el Principio nos llevaría a aceptar aquello que no nos gusta?

Este no puede ser un principio de aceptación de la fatalidad. Más bien, se trataría de rebelarse frente al fatalismo, al naturalismo e incluso a la muerte.

¿Y si lo expresara de otra forma? Favorecer la evolución es favorecerse a uno mismo.

¿Y si tomase el término de “evolución”, desde lo que me mueve muy profundamente cuando me conecto con la Intención Evolutiva...?

Esto lo cambia todo: se torna en ¡dejar pasar a través de ti la Intención Evolutiva!

Se convierte en: ayudar a hacer evolucionar las cosas.

Comprendo entonces que se trata de no oponerse al despliegue sino por el contrario, regar la planta. Desde una visión alquímica de las cosas, eso se convierte incluso en acelerar los procesos para contribuir a la evolución.

Lo enlazo con: *Ni perdón, ni olvido, pero sí reconciliación.* Es decir, primar el futuro sobre el presente, pero también y sobre todo el pasado. Para ello, entiendo que debo desplazar las cargas negativas, toda esa energía bloqueada en ciertas imágenes fijas, en algunas personas y en determinadas situaciones.

Por otra parte, advierto que si no estoy atenta, compenso.

Sin embargo, cuando atiendo puedo dar dirección.

Ahora bien, para analizar lo que sería la evolución de las cosas, tengo que estar atenta a ponderar la compensación o la dirección.

Finalmente, me doy cuenta de que las cosas avanzan por sí mismas en una dirección evolutiva así que si me opongo, se frena el despliegue de mí misma y de otros.

Se trata por lo tanto de no oponerse a las cosas que tienen un carácter inevitable.

Cuando conocemos el desenlace, deberíamos aceptarlo con la mayor profundidad posible, no oponernos a lo inevitable.

Concluyo de pronto, de manera totalmente incomprensible que uno de los sentidos de la adivinación, puede ser incluso una de sus funciones, y es precisamente eso: no oponerse (con la mayor profundidad posible) al desenlace (ya conocido).

2. EL PRINCIPIO DE ACCIÓN Y REACCIÓN

Cuando fuerzas algo hacia un fin, produces lo contrario.

(Crecimiento, Concentración, Ver en todas las cosas los sentidos, Acumulación)

¿Cuándo fuerzo algo hacia un fin?

Cuando movido por impulsos IRRACIONALES, forzamos alguna cosa (o a alguien) contra su propio comportamiento...

Estudio entonces estos impulsos irracionales. Antes de haberlos ponderado, no habría creído que estos son muy numerosos. ¡Es increíble!, es como que hay algo que a pesar de mí, piensa y actúa. ¿Y cómo parar estas compulsiones absurdas?

Los observo, advierto que no puedo pararlos. Me hace falta una ayuda adicional.

Silo, El Paisaje Interno, capítulo IX, §21

Necesitarás una primera decisión para

- reconciliarte, comprendiendo tus contradicciones anteriores.

Una segunda decisión para

- querer vencer tus contradicciones.

Por último una tercera decisión:

- La decisión de construir tu vida con actos de unidad.

La primera decisión ha sido tomada: estas dos reconciliaciones profundas (cuerpo y doble) hechas casi empíricamente (ver el contexto) daban fe de esta decisión; y de aquí en adelante pongo mucha energía para querer comprender mis contradicciones. Igualmente comprendo cómo están -de una manera u otra- todas relacionadas con la posesión o el deseo.

Me parecía también haber tomado la decisión de vencerlas. Pero me doy cuenta de pronto, que eso significa hacer la promesa de no sufrir más. ¿He tomado esa decisión? ¿Verdaderamente? Intuyo que es algo muy transformador y que esta decisión pide ser profundizada.

Vuelvo al Principio y sus consecuencias. Así es que cuando fuerzo *en un momento A los acontecimientos o las personas ceden ante nuestras exigencias, y en el momento B surgen, en cantidad, los efectos opuestos a los deseados.*

Y estudio todos esos “efectos no deseados” desde mi vida actual tratando de volver al momento donde debí forzar alguna cosa para que así fuera... Me da vértigo, pero lo que me va a permitir seguir concentrada en este Principio es darme cuenta de que el punto en común a todas las situaciones forzadas es: haber perdido mi Centro; dicho con otras palabras, haber perdido la fe. Me doy cuenta de que cada vez que pierdo la fe, compenso y fuerzo... perdiendo también la Dirección.

Esto me lleva nuevamente a:

Eso depende de la fe y la fe depende de mantener tu línea de acción en una dirección a pesar de que te deprimas, de que te sientas débil o de que te sientas sin energía, profundizas en esa dirección.

En el Manual de Mensajeros encuentro también:

Si persuado, ahora o después, se sumarán las fuerzas.

Y en un fuerte vínculo con la ceremonia de Reconocimiento:

Aspiramos a persuadir y a reconciliar.

Queda profundizar en eso: qué significa “persuadir” ...

3. EL PRINCIPIO DE LA ACCIÓN OPORTUNA

No te opongas a una gran fuerza. Retrocede hasta que se debilite.

Entonces avanza con resolución.

(Separación, Ampliación, Ver en los sentidos la conciencia, Desconexión)

Retrocedemos solamente ante fuerzas irresistibles, aquellas que sin duda alguna, nos superan. Atención: retroceder delante de las pequeñas dificultades debilita a la gente, los vuelve pusilánimes y tímidos. No retroceder ante grandes fuerzas deja a la gente propensa a fallos o accidentes.

La prudencia es tomar muestras. El avance debe ser total cuando esta fuerza en contra ha disminuido.

La multiplicidad de accidentes este año me indica que me opongo a menudo a grandes fuerzas. Pero, extrañamente, en un primer momento, soy incapaz de alimentar mi meditación con ejemplos significativos. Busco entonces más sinceramente.

De pronto, gracias al título de este Principio, ¡“comprendo” la acción oportuna! Ahí está, numerosas situaciones aparecen, en realidad se traducen en representaciones de “errores”. No era el momento oportuno, no era la persona adecuada, no era el tono proporcionado, no eran las palabras apropiadas, no era la energía indicada... Frente a las dificultades, al igual que en el Principio anterior, las compulsiones se lanzan hacia el mundo, intentando aportar vanamente una solución inmediata. Entonces elijo, independientemente de la dificultad y de su complejidad, quiero decir -incluso frente a una pequeña dificultad-, entrenarme en dar una respuesta diferida. Esto me parece absolutamente necesario para poder practicar mejor este Principio.

El registro que resulta es de una gran libertad. A este punto, tomo conciencia de que las respuestas inmediatas, sobre todo, aquellas destinadas a resolver las dificultades, carecen de profundidad, de nivel o de complejidad. Por el contrario, el hecho de diferir la respuesta me lleva, a veces... sencillamente a no responder, dándome la oportunidad de ensayar una perspectiva diferente. Es como estar menos prisionera de “mi yo que va demasiado rápido”, es dar espacio a la reversibilidad y a la reflexión...

Me sorprende a mí misma desarrollando un gusto manifiesto por respetar este Principio. Entonces elijo practicar “eso de aprender a callar”, dado que he visto mis verborreas como respuestas compulsivas a las dificultades.

Una vez más el registro es de gran libertad, como de mayor elección, de más manejo de mí misma y finalmente, de manera totalmente inesperada, de más cercanía conmigo. Existo por la palabra y la expresión; y compruebo que en el silencio experimento más el “ser” verdaderamente. Y en ese silencio elegido, me siento como acompañada. En las respuestas mecánicas, rápidas y sin distancia, al final me encuentro sola. Como si alguna cosa se me hubiera escapado y que además fuera ineficaz, y me dejara un profundo sentimiento de soledad. Es como si me hubiera abandonado a mí misma.

En este “retener la respuesta”, impulsado por una intención clara, hay en un segundo momento (después del esfuerzo necesario) un acercamiento a uno mismo, como una conversación íntima para apreciar el momento adecuado o proporcionar la respuesta apropiada. Al final, uno se siente más fuerte y... como “nunca sola”.

Logro varias veces desconectar de la primera respuesta, de una imagen inmediata. Me salvo de la inmediatez del tiempo, es como si se hubiera ampliado el tiempo. Durante esa brecha, he tenido la oportunidad de modificar las representaciones.

4. EL PRINCIPIO DE PROPORCIÓN

Las cosas están bien cuando marchan en conjunto, no aisladamente

(Repetición, Tránsito, Ver en la conciencia la memoria, Ascenso)

Si impulsados por un objetivo desacomodamos toda nuestra vida, el logro del resultado buscado se verá sometido a numerosos accidentes y aun, si efectivamente se consigue, tendrá AMARGAS consecuencias.

“Las cosas están bien cuando marchan en conjunto”, esto es así, porque nuestra vida es un conjunto que requiere equilibrio y desarrollo adecuado. Si bien hay cosas más importantes que otras cada persona debería tener una verdadera escala de valores para que lo primario, lo secundario, lo terciario pudieran cumplirse proporcionalmente. Con la fuerza que debe aplicarse a cada cosa de acuerdo a la importancia fijada, todas marcharán en verdadero conjunto.

Tengo experiencia de este Principio y siempre me ha llevado a la ARMONÍA.

Pero últimamente he tenido una vivencia nueva de AMARGURA, y ese hecho me hace reconsiderar:

- el desacomodo de mi vida por alguna cosa o persona
- haber pasado algunas cosas primarias a segundo plano
- haber obviado mi escala de valores

En este punto observo que he hecho funcionar las cosas en una proporción equivocada.

Sin embargo, fundamentándome en lo esencial que he mantenido, estoy agradecida porque soy muy consciente de que sin el trabajo acumulado durante años, la desproporción podría haber sido mayor.

Por lo tanto, constato que la proporción se adquiere con el tiempo, mucho tiempo.

Lo que me sorprende aquí es haber encontrado en este Principio la explicación y la raíz de la amargura. Esto se convierte en algo valioso porque constituye ahora en sí mismo un indicador.

Cuando invierto una prioridad, el gusto amargo debería ser suficiente para develar la inversión de los planes.

Meditando sobre este Principio también me doy cuenta de que la proporción no es inmediata, ni inmóvil, ni inamovible. Es un poco como la fabricación de una sustancia especial. Una receta, una sal muy singular, lo que requeriría que operara en varias acciones, repitiendo ¿qué se ha de arreglar?, ¿qué he de regular poco a poco...? *Y la cuerda toma su singular modulación...* No hay “proporción ideal”. Creer en una proporción ideal sería tan rígido que la exageración es inadecuada.

Este Principio es tan vivo como la vida misma. Y si bien es cierto que la mayor energía mental debe ser mantenida principalmente en la dirección recta (elegida), uno puede variar la proporción en base a su escala de valores.

Invita también este Principio a la flexibilidad, a la consideración de esas “otras cosas” a las que se debe dar respuesta. Todo aquello que no nutro, morirá. Todo aquello que asfixio con demasiada energía, explotará. Será la experiencia previa la que a menudo me dará la dosis justa a suministrar. Y son las aspiraciones a un futuro diferente las que harán que suba la energía al nivel que corresponde. Cuanto más altas sean mis aspiraciones, más alta será mi energía.

Por último, soy plenamente consciente de que no importa lo que hagamos... Lo importante es *cómo* lo hagamos. De qué energía disponemos. Qué prioridad le damos, y qué dejamos de lado movidos por esta producción o situación.

Cualquier cosa que tenga como sensación “un precio a pagar” (=amargura) me revelará ahora una desproporción. Trataré de alimentar eso que he desatendido.

Síntesis de los primeros cuatro Principios

Observo.

Estos 4 primeros Principios parecen estar conectados con la relación con el mundo, “las cosas”, eventos, estímulos recibidos o respuestas a dar.

Acompañan y guían desde la adaptación hasta la posibilidad de la proporción adecuada.

Son la vida misma, en el aprender a dar respuestas, a advertir aquello que atrapa la energía o la libera.

Si uno los aplica, constituyen la posibilidad de ampliar el campo de acción, tomando conciencia de la mecánica habitual de las respuestas, logrando producir cambios en dirección a una gran ganancia de energía.

Estos Principios son “nosotros con el mundo”, “conciencia-mundo” y el margen de maniobra en las acciones.

Y me atrevo a hacer el paralelismo: ¿no serían también?

El nacimiento y la vida
Espacio interno
Aprendizaje
Creación de Energía

5. EL PRINCIPIO DE CONFORMIDAD

Si para ti están bien el día y la noche, el verano y el invierno, has superado las contradicciones.

(Fermentación, Difusión, Ver en la memoria la tendencia, Evanescencia)

La oposición de situaciones. Sin embargo, tal oposición podrá ser conciliada si se modifica el punto de vista con respecto al problema.

Entonces, la compensación nos lleva a su punto opuesto: allí donde aparezca el sufrimiento, la compensación se pondrá en marcha, pero no por ello el sufrimiento mismo será vencido.

Si hay sentido, y no compensación: todo lo que suceda servirá al aprendizaje y perfeccionamiento. Se puede encontrar entonces utilidad a toda situación. Ellas no se oponen más entre sí.

Observo también que tengo experiencia de este Principio. La experiencia de haber vivido una vida tan llena de sentido que nada parecía estar en oposición a nada, todo convergía, y si aparecía la oposición (una oposición aparente) era para aprender a conciliar el aparente desacuerdo.

Ya no estoy en acuerdo internamente, todo parece oponerse a todo, las situaciones entre sí, las relaciones de unos con otros y la división es terrible.

Nota que es mi tendencia: ponerme en oposición, asociar por contraste. Lo que digo y lo que hago se contraponen a la palabra, al acto de los demás. Entonces, trato de resolver el conflicto que yo misma he planteado o que aparece mecánicamente. Pero es como estar dentro de una mandorla tratando de acercar los dos puntos: la fuerza del antagonismo aparece aún más fuerte.

Así que se trata de ¿aprender a amar el invierno? Sí, pero en el fondo de mi corazón, prefiero el verano. Y la noche, si soy sincera, tengo miedo a su frialdad y a su oscuridad.

Por supuesto que intelectualmente puedo encontrar la utilidad a cualquier situación. Pero ¿y en mi corazón?

Entiendo que "no he superado las contradicciones" y que no he experimentado este Principio en Profundidad. El registro es como de "una pequeña muerte", como estar atrapada en una telaraña.

Lanzo un Pedido sincero para registrar este Principio en otra dimensión...

A fuerza de Pedidos, me llega una Señal.

De pronto siento que el verano es el portador del invierno, ya incluye el invierno... Y el invierno existe sólo porque el verano le sucede... y así sucesivamente, en una rueda que gira incesantemente.

Siento profundamente que la tristeza o la alegría son en esencia lo mismo, se contienen una a la otra.

Sólo la noche me permite acceder a las estrellas, y la gran estrella fugaz será el presagio de la madrugada.

Reviso todas las situaciones en las que desde la oscuridad he tenido las mayores comprensiones; que la luz del día no me habría permitido ver.

Y de repente caigo en cuenta de que estoy en una etapa de la vida que me regala, una noche más profunda para llegar -tal vez- a las estrellas más distantes.

Agradezco profundamente.

6. EL PRINCIPIO DEL PLACER

Si persigues el placer te encadenas al sufrimiento. Pero en tanto no perjudiques tu salud, goza sin inhibición cuando la oportunidad se presente.

(Circulación, Verticalidad, Ver en la tendencia el encadenamiento, Recuperación)

No hay que buscar el placer, hay que dejar que se presente. Agradecer por el "aquí y ahora presentes".

Al meditar sobre este Principio me doy cuenta de que todavía estoy en una mandorla. Y oscilo entre placeres muy grandes y frustraciones desagradables.

Soy consciente de que me domina la frustración, empiezo a confundir los deseos, las intenciones, las aspiraciones, los anhelos más profundos. Y esta confusión me lleva a la compensación.

Noto también que esta frustración, no obstante, me lleva a aprender a apreciar los pequeños placeres sencillos que me reconfortan, aunque siempre son compensatorios.

También observo que en la frustración, vuelvo al pasado, buscando repetir las experiencias placenteras. Y, de hecho, me pongo a "perseguir" el placer... y a ¡querer conservarlo!

Apelo a la memoria intencional y recuerdo momentos de mi vida en los que estaba totalmente de acuerdo con este Principio. Me acuerdo y siento inmediatamente un gran alivio, como una posible liberación porque veo la llave: el agradecimiento.

Cuando agradezco profundamente, me desapego: es como haber recibido todo, estar plenamente satisfecha y no necesitar nada. Agradecer desde la profundidad del corazón y en el momento mismo que se vive algo, mantiene alejado el querer atrapar: no hay nada que conservar, ¡ya que he recibido todo!

Así que aprendo a agradecer tanto los disfrutes más simples que me llegan, como el placer que me eleva. Y me propongo, cada vez que me sienta en la búsqueda del gozo, guiar mis pensamientos hacia el Sentido con un Pedido. Al igual que en un ciclo donde esos deseos fugaces se esfumarán siendo reemplazados por unas pocas gotas densas de aspiración a la elevación.

En verdad, constato con la reflexión sobre este Principio: ¡Oh cuánto silencio! Advierto todo lo que he recibido y eso me lleva a una suerte de plenitud.

Agradezco profundamente.

7. EL PRINCIPIO DE LA ACCIÓN INMEDIATA

Si persigues un fin, te encadenas. Si todo lo que haces lo realizas como si fuera un fin en sí mismo, te liberas.

(Lavado, Horizontalidad, Ver en el encadenamiento lo permanente, Fijación)

Reviso los objetivos que persigo en la vida, y de qué manera les persigo.

Tomo nota de que en este "impulso vital", tengo una relación tensa con el tiempo. Todo está demasiado lejos, todo es demasiado lento para mi gusto.

Súbitamente me acuerdo de una vivencia inolvidable con la experiencia guiada *El Ascenso*. Disfruté cada paso de la escalera como un fin en sí mismo ¡era divino!

Era como estar realmente viva, realmente aquí y ahora, completamente viva. Y no con el alma lanzada hacia el objetivo hasta el punto que la mente se tensa por el resultado, el cuerpo se agita en la acción para lograrlo y el corazón queda descuidado.

Hacer todo como un fin en sí mismo, esto me lleva de nuevo a mí misma y a los demás, a lo que estoy haciendo, a lo que estoy dando ahora. Esto habilita un mayor nivel atencional.

Esto facilita una mirada sobre mí.

Me beneficio ahora de todos esos "trabajos pretexto" de lo cotidiano y de la acción para trabajar la atención y la conciencia de sí. El tiempo se amplifica. Por consiguiente considero todos los pasos de la mejor manera, de la forma más positiva posible, incluso los desagradables pasos intermedios.

Leo entonces (*Manual de Mensajeros, Tema formativo, los Principios de la Acción válida*) que *toda acción pierde sentido por el costo vital que representa el sufrimiento invertido en los pasos.*

A la luz de esto, entiendo que el "costo vital" de algunos pasos en ciertos proyectos era demasiado grande. ¿Y cómo puedo medir el costo vital? Por el sufrimiento causado por la desproporción (y por lo tanto, la amargura), por la ausencia de placer.

Vuelvo "a los objetivos" y me doy cuenta de que van a tener un brillo diferente si están llevados por el Propósito. Esto admite múltiples vías. Si la corriente es clara y la dejo correr... el sendero significará entonces el descubrimiento, las sorpresas en el camino, los pequeños o grandes ríos que convergen en la misma dirección. Finalmente llegar a la meta ya no tiene tanta importancia; son las experiencias del camino las que cobran sentido.

"Tensa por el mañana": me siento encerrada, siempre con la posibilidad de no llegar allí.

"Aquí y ahora": me siento más grande, con más espacio, con una suerte de protección que sin duda lleva hacia el destino.

Agradezco profundamente esta "bendición".

8. EL PRINCIPIO DE LA ACCIÓN COMPRENDIDA

Harás desaparecer tus conflictos cuando los entiendas en su última raíz, no cuando quieras resolverlos.

(Aglutinación, Anulación, Ver lo permanente en uno y todo, Concentración)

Noto por una parte la tendencia de querer sofocar el conflicto (porque es agotador y exigente); por otra parte, la tendencia -más frecuente- de nutrirlo (en una especie de catarsis). Como si algo lejano se repitiera sin cesar, como una especie de "día sin fin".

Se trata pues de evitar la improvisación originada por los impulsos irracionales. Me veo en compulsiones cada vez que sufro o tengo miedo de algo. Soy yo quien hace surgir el conflicto sobre la base de uno anterior, incluso si las situaciones o actores no son los mismos. Soy incapaz de imaginar otro escenario y sobre todo otro desenlace. En realidad esto es lo que se llama ansiedad: esta tercera vía del sufrimiento, por la imaginación, poco creativa y que repite hasta el infinito situaciones sufrientes.

Sin embargo, incluso habiendo trabajado durante miles de horas con diferentes herramientas, incluyendo las experiencias guiadas y las transferencias, tratando sinceramente de entender las raíces del conflicto, me pregunto: ¿Cuál es la raíz última, que no he eliminado, que todavía me lleva una y otra vez a la situación conflictiva?

Se resume así: la posesión, el deseo, el "para mí".

Me pregunto entonces, ¿cómo se puede parar verdaderamente el deseo?

Puedo intelectualmente desear detenerlo. Pero ¿cómo lo hago en la "realidad" y en la profundidad de mi conciencia?

Porque puedo desear suspenderlo, pero si miro honestamente lo que está sucediendo en mi corazón y en mi alma, el deseo está ahí, siempre presente, y justo tras él ese afán de conservarlo, el querer poseer viene inmediatamente después, y aún más anclado y con firmeza, de manera más sutil "el para mí".

No puedo eliminar estos objetos de la conciencia pero sí puedo transferir cargas y cambiar de objeto hacia el cual tiende el acto del deseo:

Sursum Corda: elevar el deseo, elevar los corazones. Esto se convierte en mi aforismo a lo largo de la meditación sobre este Principio.

Recuerdo entonces un estado singular de libertad experimentado con cierta regularidad en el 2008, que culminó en un retiro en Punta de Vacas. No sentía deseo alguno, estaba tan "vacía" que me registraba a mí misma "plenamente vacía", es decir "llena de vacío", en la plenitud. La experiencia vivida era tan "totalizadora" que englobaba todo: el espacio, el tiempo y a los demás.

Este estado de libertad interna era tan completo y tan perfecto que se extendía a todo mi mundo, era tan libre que los otros también lo eran.

He agradecido tanto esta experiencia y este registro, que puedo evocarlos a menudo para que me ayuden a aplicar este Principio y reconocer que en cualquier conflicto radica el deseo.

Sursum Corda

Síntesis de los principios 5 al 8

Mirando en síntesis estos 4 Principios, constato hasta qué punto están ligados a un profundo impulso que guía nuestros actos y nuestros estados: el deseo. Finalmente las falsas antinomias que se crean entre mis deseos y los de los demás.

Estos Principios muestran el fracaso de esta forma mental que conduce a la frustración, a la precipitación, a la oscuridad y al sin-sentido.

Esa “persecución” determinada y mecánica, esa “compulsión irracional” activa las tres vías del sufrimiento y causa la dispersión y la pérdida total de energía.

La observancia y la aplicación de estos Principios habilitan una comprensión profunda de los mecanismos y, en definitiva, el desapego. Es un morir de ciertas creencias, es soltar las viejas formas; ese es el esfuerzo volitivo que uno tiene que hacer para poder implementar una transformación en profundidad.

Paralelo a

La muerte y la oscuridad
El vacío interno
La determinación
Consolidación energética

9. EL PRINCIPIO DE LIBERTAD

Cuando perjudicas a los demás quedas encadenado. Pero si no perjudicas a otros puedes hacer cuanto quieras con libertad.

(Vivificación, Surgimiento, Ver la forma permanente en acción, Segunda acumulación)

Desde siempre he intencionado atender a no perjudicar a nadie. Pero caigo en cuenta de que necesitaba aún mucha valentía y voluntad de autenticidad para querer observar en profundidad si y cuando he perjudicado a otros.

Por desgracia, parece que a veces pudimos haber perjudicado sin haberlo querido. Qué complicación, si manejo tan poco mis actos que irán a herir allí donde no deseo.

¿Por dónde explorar sinceramente?

Es entonces el *cuando... quedas encadenado* que me enseña.

Es en ese registro de encadenamiento donde advierto algunas de mis “exigencias” o ciertos “incumplimientos” que me dejan encadenada. Veo que algunas de mis acciones no me dejan el registro de crecimiento interno, no me provocan deseos de volver a realizarlas. Más aún, quisiera no volver a repetirlas... eso no es siempre un indicador que he perjudicado realmente a alguien, pero ya es suficiente para mostrar que mi libertad se acaba precisamente ahí donde podría afectar al otro, en su esperanza, en su fe y también en sus intenciones; en “su espacio de existencia”.

De hecho, meditar sobre este Principio me permite una mayor reconciliación, ya que me ayuda a *pasear la mirada reconociendo mis errores y disponerme a reparar doblemente los daños producidos*.

No podía reconocer los perjuicios mientras los concebía como daños físicos o mentales, es decir, como intenciones que nunca tenía. Pero, sí observo la negación de intenciones o de sentimientos de otros (sin darme cuenta en el momento); a veces la falta de importancia dada a las dificultades de los otros, el no respetar el ritmo de cada uno, la indiferencia... Ahí sí, los perjudicaba, aunque no fuera mi intención.

Qué profunda la meditación que revela cuándo el perjuicio a otro es más grande que el perjuicio al que uno ha podido estar sometido.

Qué profunda la meditación que da a entender hasta qué punto la cadena está más apretada cuando se trata de los perjuicios que uno ha producido.

Qué profunda la meditación que hace acceder a la necesidad de reconciliarse con uno mismo, sin culpabilidad y sin enjuiciamiento, simplemente con la voluntad de liberarse y de liberar al otro.

La reflexión profunda sobre este Principio abre una puerta muy grande. Es como una inmensa esperanza de “algo nuevo”, lavado de impurezas, es como permitir que algo nuevo surja en un nuevo espacio.

Y eso abre la puerta de la Alegría.

10. EL PRINCIPIO DE SOLIDARIDAD

Cuando tratas a los demás como quieres que te traten te liberas.

(Purificación, La forma de la representación personal, Ver lo que no es movimiento-forma, Separación de las sensaciones puras)

En la meditación sobre este Principio una dificultad similar se me presenta: si parto desde mis intenciones, nunca he deseado tratar “mal” a los demás. Pero ¿quiere decir esto que he tratado a los demás como quisiera ser tratada? ¿Todo el tiempo? No.

Es sin duda esta Regla de Oro la que más y mejor ha guiado mi vida. Ella guía mis actos y numerosas acciones y relaciones. Cuando estoy perdida, la tomo siempre como referencia. Sin embargo, se que no estoy *aplicándola* permanentemente, aunque se ha convertido en una verdadera obsesión.

Este Principio te lleva a una apertura, a una comunicación positiva con los demás. La aplicación de este Principio no es el encerramiento ni la falta de comunicación. Cuando *no trato a los demás*, yo no hago como quiero que hagan conmigo. Esta inmensa distancia en la que me ubico a veces entre el mundo y los demás, entre el mundo y yo no es la forma en que quisiera ser tratada. No me gusta que me tengan a distancia, o que me dejen fuera. Todavía lo hago muy a menudo sin darme cuenta de que trato mal porque en realidad, *no trato*. Seguro que salvo mi conciencia ya que *no hago a los demás lo que no me gustaría que me hagan*, pero sé por experiencia que esta regla de oro va más lejos, es activa, invita a hacer algo con los otros. El “no hacer mal a nadie” no es suficiente. Solo justifica mi aislamiento. Yo no perjudico a otros pero no avanzo con los demás.

Cuando estoy en el “buen tratamiento”, estoy en el personaje del ángel de la guarda invisible. Ahí siento que crezco, quiero repetir y en la duración perdura la validez del “acto válido”.
¿Por qué o cuándo me alejo de este Principio que guía mi vida?

Cuando en lugar de liberarme, me encadeno a mis temores y destaco el temor a los demás.
Cuando veo al otro como una amenaza, *no lo trato*
Cuando veo al otro como una pérdida de energía, *no lo trato*.
Cuando veo al otro como una interferencia, *no lo trato*.

Tratar al otro como quisiéramos ser tratados va a implicar que el otro es siempre la prioridad, que nunca es un problema en sí mismo, ni una interferencia, ni una molestia, ni una pérdida de energía, ni una amenaza. Eso no me impide diferir un acto o una acción con el otro, pero jamás la indiferencia. El otro existe y yo existo si veo que el otro existe.

Tomo una medida más profunda de este Principio: un compromiso nuevo de resistir al encerramiento y al aislamiento, como una nueva forma de ser en el mundo, en perspectiva, como una apertura más grande, acogiendo a eso que debe ser y -sobre todo- acogiendo todos los encuentros.

Algunas experiencias me mostraron inmediatamente después de la meditación de este Principio que los encuentros no son jamás fortuitos. Verifico al instante que la persona que se ha cruzado en mi camino necesitaba de mí o yo necesitaba de ella. Y en ese aporte mutuo, hay un diluvio de energía que se transmite recíprocamente.

Agradezco infinitamente a todos los seres que se han cruzado en mi Camino.

11. EL PRINCIPIO DE NEGACIÓN DE LOS OPUESTOS

No importa en qué bando te hayan puesto los acontecimientos, lo que importa es que comprendas que tú no has elegido ningún bando.

*(Conversión, La forma pura,
Ver lo que es y lo que no es como lo mismo, Transformación energética)*

Este Principio ha sido siempre “un misterio” para mí, como si escondiera una profundidad en la cual no lograba entrar.

¿Qué bando creía yo que había elegido? ¿Estaba yo en ese bando? Me doy cuenta de que me reconozco a través de determinados ámbitos, valores, acciones. Y sí, ¡creía haberlos elegido! Me refería a la “intencionalidad” o al menos, porque ya no podía creerlo totalmente, pensaba que tenía mínimamente algo de libertad de acción sobre mi vida.

A la luz de la carta de Silo a Karen en 2003, este Principio toma una nueva claridad.

La gente cree que decide pero son los acontecimientos los que llevan las vacas al matadero. Son pocas las oportunidades de decisión que hay en cada ciclo histórico. Se avisa, se exhorta a elegir y la gente toma un rumbo u otro... se sigue la luz de un faro o los conjuntos se pierden en las tinieblas. Así, la responsabilidad personal y la responsabilidad histórica no están dadas por lo que la gente cree que hace o decide sino por su adhesión o rechazo a la luz del faro. Eso es lo que cuenta en el Destino de cada uno y de los conjuntos, porque "no importa en qué bando te hayan puesto los acontecimientos, lo que importa es comprender que tú no has elegido ningún bando". Al comprender esto, la gente adhiere a la luz o la rechaza y la luz se acerca o se esfuma. Es el compromiso con esa luz lo que permite hablar de responsabilidad y de dirección. Todo lo demás, es la sombra de una sombra; el sueño de un sueño; la imagen de un espejo en un espejo.

Comprendiendo que uno no elige nada, uno se puede liberar del “peso de las circunstancias” y entender entonces su gran libertad: adherir o rechazar la luz.

No hay “opuestos”, no hay ni “mejor” ni “peor” en definitiva. Pero nos complacemos en las falsas antinomias que nos dejan la sensación de existir en esa aparente oposición.

Consecuentemente, el registro de avance se produce al acercarnos a la luz.

Cuando ésta se manifiesta (se acerca), todo se esclarece: No hay opuestos, “todo es como debe ser”, “todo es perfecto”, como si todo hubiera estado previsto.

Mi libertad consiste en tender puentes de convergencia hacia aquello que “se opone a mí”, hacia aquellos que están en otros bandos, porque no somos opuestos sino complementarios.

Mi libertad consiste sobre todo en responder con gran permanencia a la búsqueda primordial, a no perder de vista el faro, a saberlo presente en la neblina, a no olvidar jamás que guiará mi frágil esquife en todas las tempestades, a agradecer de continuo... a entrar en oración y agradecimiento cuando la luz se manifieste plenamente.

12. EL PRINCIPIO DE LA ACUMULACIÓN DE LAS ACCIONES

Los actos contradictorios y unitivos se acumulan en ti. Si repites tus actos de unidad interna, ya nada podrá detenerte.

*(Multiplicación, Proyección de la forma pura,
Ver en uno y en todo lo mismo. Proyección energética)*

Los actos quedan en memoria e influyen en las otras vías (imaginación, percepción). Ellos nos predisponen a su repetición.

Me surge entonces como un bucle volviendo al comienzo:

La importancia real de destruir las contradicciones internas me convenció.

Si cada acto contradictorio se acumula en mí, predisponiéndome a su repetición, cada acto contradictorio evitado es una gran victoria.

Si cada acto unitivo se acumula en mí, predisponiéndome a su repetición, cada acto unitivo tiene un gran valor.

Pero qué difícil a veces, sumergidos en los avatares de la vida cotidiana, distinguir aquello que es dificultad de aquello que es contradicción. *La dificultad te estimula, la contradicción te inmoviliza dentro de un laberinto...*

He aquí un criterio: aquello que te inmoviliza, que te enferma, que te paraliza.

Medito de nuevo sobre la acumulación...

Y pienso sobre las enseñanzas dadas por el fuego y los hornos.

Siento entonces la posible "subida" como algo que se construye pacientemente, paso a paso, con humildad; todo contribuye a acumular, a hacer subir la temperatura que encontrará, a veces, rellanos.... ¡Pero se necesitará mejorar el combustible, sumar el soplido, airear, renovar! La caída de la temperatura, en esta etapa, será como retroceder para tomar carrera y dar un gran salto... Y ese horno entonces podrá irradiar su calor benefactor alrededor de él, y será también capaz de transformar toda la sustancia contenida para que transmute.

Comprendo entonces que los actos de unidad interna son una forma -a la vez- compleja y sencilla, como un dodecaedro: multifacético pero finalmente una esfera en su reducción simbólica.

Un acto que no respondiera a esos Principios, no participaría de esta forma y no tendría más que una validez parcial.

La última parte de este Principio me mantenía alejada: *Ya nada podrá detenerte.* También el comentario que sigue: *Serás como una fuerza de la Naturaleza cuando a su paso no encuentra resistencia.* Eso me parecía inaccesible, era casi presuntuoso pretenderlo.

Ahora comprendo de un modo nuevo el párrafo que afirma:

Sin lugar a dudas que al ejercitar los Principios nos encontramos con una disciplina integral, capaz de ir transformando nuestra condición sufriente en una nueva forma de vida de creciente unidad interna y, por lo tanto, de creciente felicidad. (Manual de los Mensajeros, tema formativo nº 9)

Síntesis de los Principios 9 al 12.

Tomo conciencia de la fuerza renovadora de estos últimos cuatro Principios.

Tienen la transparencia y la potencia de la prueba de lo experimentado. Son “indudables” e “ineludibles”.

Son como una corriente que podemos (o no) dejar pasar a través de nosotros.

Nos abren a la bondad y a la compasión.

Comprendo que su aplicación permanente nos convertiría en seres nuevos, de mayor bondad, sabiduría y gran fuerza.

Paralelo a

Resurrección y ascenso
Comunicación de espacios
La libertad
Disposición energética

Conclusiones

Sí, he conocido el dar desinteresado y la vida centrada en el acto válido cotidiano y multiplicado. Sí, he conocido ese estado de bondad -viva en mí- que busca y encuentra cualquier oportunidad para expresarse en el mundo de mis semejantes. Sí, yo estaba cerca de mi Propósito, navegando en él sin darme cuenta, inspirándome a cada instante, ebria de concomitancias y sincronicidades permanentes, abierta a otros, a la vida, al Sentido.

Por eso, ante esta larga meditación sobre los Principios ¡me sentía como un ángel caído!
¿Por qué tal desgracia? ¿Qué sentido tenía esta noche negra en la cual a veces no percibía ni la luna ni las estrellas?

¿Para aprender la humildad?
¿El refuerzo de la voluntad por continuar?
¿La profundización en la unidad?
¿La autenticidad (refiriéndose a la *fuentes* y no al *yo*)?

Después de este trabajo de 3 meses (o más bien, ¿de acumulación durante años?), tengo la sensación que el amanecer alborea; revelando aquello que me aterroriza, pero también las verdaderas trampas, los agujeros en los que he caído, los escollos encontrados, evitados por poco.

Está claro que he mudado mi vieja piel, me siento menos gloriosa, menos orgullosa, y sé que de aquí en adelante las pequeñeces me harán caer mil veces más.

Hemos fracasado y seguiremos fracasando una y mil veces más, pero volamos en el pájaro llamado Intento que vuela por encima de las frustraciones, las debilidades y las pequeñeces. (Silo, PDV, 4 de mayo 2004)

Y es el intento que vale la pena vivir.

He aprendido que el valor no está en la creencia ingenua de la ausencia de contradicción, sino en el triunfo sobre ella. El hombre valiente no es quien no tiene contradicción sino aquel que aprende a superarla.

También supe que el hombre sabio es quien se entrega desde lo más profundo a su Guía (ver anexo 2)

Y pido por mí y por los demás desde lo más Profundo a lo que soy capaz de llegar hoy:

*Para mantenernos alejados de la contradicción.
¡Que vivamos nuestras vidas en unidad!
(La Reja, 2005, El regalo)*

¿Y cuál es el sabor del acto de unidad? Para reconocerlo te basarás en la profunda paz que acompañada de una suave alegría te pone en acuerdo contigo mismo. Este acto tiene por señal a la verdad más íntegra porque en él se unifican en estrecha amistad el pensamiento, el sentimiento y el hacer en el mundo. ¡Indudable acción válida que se afirmarí mil veces más si se vivieran otras tantas vidas!

(Silo, Humanizar la Tierra, El Paisaje Interno, §4)

GRACIAS SILO

Bibliografía

Todos los textos en cursiva son extractos de:

- SILO, *El Mensaje de Silo*, web www.silo.net/es
- SILO, *Celebración del Mensaje*, PDV, 4 de mayo 2004, www.silo.net/es
- SILO, *Inauguración del Parque Latinoamericano de la Reja*, Buenos Aires, Argentina, 7 de mayo de 2005, www.silo.net/es
- SILO, *Jornadas de inspiración espiritual*, 6 de mayo 2007, PDV, www.silo.net/es
- *El Manual de los Mensajeros*, Parques de Estudio y Reflexión de Toledo, 2010.
- *El Libro de la Comunidad para el desarrollo humano*, Ediciones de la Comunidad, Madrid, 1981.
- SILO, *Conferencia sobre la Meditación Trascendental*, agosto 1972, Buenos Aires.
- *Las Cuatro Disciplinas*, edición interna, Madrid 2010, www.parquepuntadevacas.net
- *Carta de Silo a Karen en 2003*.

Anexo 1

La Primavera del Otoño

*Es la primavera!
Y late en mí la vida
Tamboreando...
Como un fuego
Que reenciende de pronto
Su llama
Y su danza hacia el cielo*

*En algunos días, tendré 50 años
Pero esta tarde, me siento bella
Sola en mi cama
Mi sexo aún vivo
Aún firme mi cuerpo
Las arrugas son las huellas
De mi vida aquí pintada
El ojo siempre atento
Por encima de las ojeras
El hombro redondo
El brazo elegante
La mano envejecida
Deja al gesto la elegancia
El vientre redondeado
Se complace en la danza
Las piernas finas
Son todavía ágiles
Y este pequeño pecho
Llama todavía a la mano
A que envuelva al seno
Asegurando el placer celeste*

*Oh, mi cuerpo
Tantas veces combatido
A menudo herido
Y sin razón degradado*

*Tú me has acompañado
Sin jamás quebrarte
Desde las labores más duras
A las más sensuales horas*

*Te he maldecido
Te quería de otro modo
Tu gran deseo de vida
Piegamente negaba*

Tú has transmitido mis risas
Has llevado mis llantos
En la boca, los suspiros
En el vientre, el temor.

Tú has llevado la vida
Y la muerte has desafiado
Los brazos han hablado de amor
Los pies han caminado tanto

Esta tarde mi compañero
Yo sé mirarte
Quisiera honrarte
Viendo tu belleza

De tus bordes gruesos
De tus detalles finos
Haré una canción
¿Podrás perdonarme
Mi descortesía?
¿Mi constante ofensa?

50 años de camino
Sin escatimar tu esfuerzo
Te aseguro que mañana
Cambiaré el ritual

Voy a cuidar de ti
Y amaré el otoño
Las más hermosas primaveras
No podrán contigo
Porqué amaré tus años
Y te ofreceré mi alegría
Con esta corona
De mi agradecimiento
Juntos seremos
Amantes leales

Ahora que he crecido
Te acompañaré
A nuestro destino.
Trascender la vida

Aquí te quedarás
Yo me iré
De nuestra tierna unión
Un recuerdo quedará

*A la sombra del Bosque de las Damas
Tus cenizas dispersas
Dirán cantando
Que esta vieja dama
Comprendió la vida
Fues su alma a su cuerpo
Supo decir GRACIAS*

Claudie Baudoin
Marzo 2014

Anexo 2

Canto al Guía

1.

*Háblame, Guía,
a fin de que comprenda plenamente
cuáles son las leyes de vida y de luz
que ordenan toda la evolución.*

2.

*Dime, Guía,
cómo superar la contradicción
cómo alcanzar el buen conocimiento
cómo crecer en unidad.*

3.

*Háblame, Guía,
a fin de que comprenda plenamente
eso que me da la Fuerza
y me eleva al firmamento.*

4.

*Dime, Guía,
cómo hacer vibrar la Alegría,
cómo sellar el Pacto,
la Alianza Contigo.*

5.

*Llévame a Tí
y permíte que recuerde aún en la oscuridad
el Propósito que me gobierna
y los Principios que me guían.*

6.

*Recuérdame, Guía,
tu presencia,
que experimente el desapego
y la entrega a Tí.*

7.

*Llévame a Tí,
que en mí sincera devoción
recuerde tu protección
y sienta tu bendición.*

8.

*Recuérdame, Guía,
que no estoy sola
en mí pueblo, en esta tierra,
en este inmenso universo.*

9.

*Permíteme, Guía Profundo,
que me abra al Sentido
al significado de cada existencia.*

10.

*Permíteme, Guía Profundo,
hacer nacer y crecer tu Amor
dentro de mí y en todo a mi alrededor.*

11.

*Permíteme, Guía Profundo,
el deleite del Silencio
la experiencia de la Trascendencia.*

12.

*Permíteme, Guía Profundo,
obrar, multiplicar, avanzar
hacia Tu Felicidad.*

Febrero 2015

Inspirado por la adaptación de Denis Dégé del Poema de Zarathoustra